



III

ENRIQUE DE CÍA AMESTOY

(*SIR WILLIAM*)

Nos causaba enorme alegría haber quedado con él, amén de que a lo largo de nuestra existencia, habían sido incontables las veces de encuentro y tanta la intimidad como las conversaciones, así como las horas de radio compartidas. En esta ocasión, había un matiz a añadir, la cita era para entrevistarle a fin de que nos contara para este libro, cosas que... ¡Tú solo sabes!

- *Os voy a decepcionar.*

- *No temas -le dijimos- con nosotros tienes bula, eres inmune a las críticas y a los análisis. Acto seguido se justificó. - Es porque no me lo apunto...*

Conocemos de sobra al amigo William y confiábamos en que sus palabras no tardarían en salir raudas desde el recóndito escondite de su caja de Pandora. Por eso, a pesar de su aparente reticencia inicial a soltarse, por esa tímida tendencia suya a no considerar su gran profesionalidad y más que sobrados conocimientos, decidimos contagiarle nuestro entusiasmo tratando de “empujarlo” a largar, de entrada con una cita de cosecha propia.

- *Si no buceas a fondo en la memoria, nunca alcanzarás el final de la tubería. Mira, tú si vas a una ciudad, en la que no has estado hace mucho tiempo, no necesitas recordarla, ella en cambio, en cada esquina, te devuelve ecos de tu estancia anterior, tus pasos pretéritos y sus eternos encantos.*

- *¿Dónde he dejado el cenicero? Se lo habrá llevado ésta...*

Volvió la cabeza William, intentando localizar a la joven inmigrante, que nos acababa de atender. No quisiéramos que esto se alargara, como una charla habitual entre amigos del alma, que hace tiempo que no se ven. Esta cita iba a ser extraordinaria y, debiera resultar productiva. Nos tocaba obviar que éramos compinches de juegos, y disponer ya los trastos para tratarle como a un entrevistado más, en nuestro papel de escritores navegantes que pretenden orientar bien el balandro. (William seguía a lo suyo, buscando el cenicero)

-*¡No se lo ha llevado ninguna chica, lo tienes aquí!* (Alguien, lo había tapado involuntariamente, con el cuaderno de apuntes).

Enrique de Cía, ha sido toda la vida de **Ducados**. Y leal a esa marca continuaba impenitente. ¡Que pena! ¿Por qué no fue de **Condados**?

Con aromático humo o sin él, lo importante es que teníamos tema de encuentro, y había que enfocarlo para luego traerlo con éxito hasta aquí. Esa era la misión del día.

- *¡Mira guapo! le dijimos. Pretendemos tan solo piratear el archivo de tu memoria y puede que en ella aparezcan; Brian Jones, Mick Jagger, Woodstock, KINKS, el Guacamayo (Abejeras, 11), Bobby Deglané, Angel Álvarez. o Joaquín Luqui.*

- *¿Cómo le conociste?*

- *Perfecto, pero no sé cómo le conocí. Sí, lo que hacíamos.*

¿Nos lo estaba poniendo difícil a propósito? Iba a ser doble labor tirarle de la lengua, borrar de la entrevista cualquier interrogatorio, soso o ambiguo, y encauzar hacia ella su voz experta y apta para una narración continuada.

- *Empieza por explicarnos lo que hacías en la radio. Habla un poco seguido para que ajustemos el volumen del Sanyo...*

- *A ver. ¡Sí... hola... one... two...!*

Si no fuera porque teníamos tiempo por delante y confianza en él, hubiésemos tirado algo, o alguien, al estanque de los peces colorados del Parque de la Media Luna.

- *Podemos bajar un poco el volumen de la voz... Ya está, que no nos puedan oír los de la mesa de al lado; si reparas, sus orejas están orientadas a nuestra conversación, tienen pinta de cotillos. (Y en ese preciso instante es cuando arrancó)*

- *Yo creo que en mi caso, fue todo a la vez. Descubrí la música, la radio y a Joaquín Luqui al mismo tiempo. No sé, sería el año sesenta y tres o sesenta y cuatro. Para mí, hasta entonces, la música era algo que sonaba en la radio. Yo sólo era un oyente de canciones, sin más. Me destapé como un oyente de radio desde crío. Vosotros sabéis que existían aquellas radios de válvulas.*

En su casa poseían una en la cocina y estaba todo el día encendida.

- *Había concursos y ponían canciones. Siempre escuchábamos Radio Requeté. Y a mis trece o catorce años, creo que a los catorce... aunque Discofilia, no sé exactamente cuando empezó. En realidad, me resulta muy difícil fijar fecha alguna.*

- *Aunque sí, de cuando comencé a andar que, según mi madre, tenía nueve meses. Ese día lo recuerdo. Fui andando a por mi madre y, ¡ahí va! se armó el follón. Es un flash que tienes. Pero sí, también anduve por un Instituto de Enseñanza...*

- *¿Ximénez de Rada?*

- *Sí, el Ximénez de Rada, en la Plaza de la Cruz. En los altavoces de megafonía de los pasillos, sonaban discos, sonaban canciones en los recreos. Sería el año 1964, porque yo realmente todo este lío lo descubro cuando escucho por primera vez el “**Twist and Shout**” a los Beatles. Fíjate en que los Rolling Stones editaron en el 62, “**Come on**”. Yo no conocía aún a los Rolling Stones.*

William nos empezaba a sorprender; sin desechar a Beatles, sino todo lo contrario, él siempre ha sido hijo natural de los Stones. Siendo un alumno más del mencionado instituto, nos hizo pensar que quizá, habría escuchado por primera vez *Twist and Shout* en cierto festival del Instituto Ximénez de Rada, en versión de **Héctor y el Troyano**.

-¿Sabías quienes eran estos alumnos?

Nos aventuramos a preguntar al *pamplonés de toda la vida*, sin darnos cuenta que le estábamos dando datos, (todavía no publicables). Al final resultó que, como era de suponer, **Cía**, había sido testigo de excepción en la génesis local de los conjuntos, y artífice en parte de la puesta en marcha musical de los sesenta.

*- Desconocía lo del nombre de Héctor y el Troyano, suena a original y divertido, sí que parece cosa de aquellos tiempos del Instituto. Es cierto, me acuerdo de **Josetxo Sesma**, haciendo el “**Twist and shout**”, el sólo, tirándose por el suelo. Era una cosa de mucha risa, porque claro, era a capella. El tío salió allá a cantar el “**Twist and Shout**”, se quitó la chaqueta, la tiro a freír churros, como un auténtico showman.*

Sí, ese era Josetxo Sesma, que con el tiempo sería: Átomo, Rebelde, Conde, Memory gent, Milk, Obélix y... (Mejor lo dejamos. No tendríamos páginas suficientes)

*- De verdad, yo la canción con la que descubrí toda esta historia, fue con el **Twist and shout** en la versión original de Los Beatles. A partir de ahí, empecé, no se muy bien por qué, a tener un cariño muy especial por los lunes.*

A William, aunque parezca atípico, siempre le han agradado los lunes, y le siguen gustando muchísimo.

*- Es que **Discofília**, (programa muy esperado por los musicólogos) era los lunes y en esa misma época, Joaquín Luqui ya colaboraba en el **Pensamiento Navarro**, en temas relacionados con la música, donde escribía en una sección llamada **Ritmorama**, que acabó siendo una página semanal en la que, bueno, estaba a años luz de las revistas que había de música en la época. (Continúa)*

*- Y como luego Luqui, colaboró en **Discofília**, un buen día, no se muy bien cómo ni por qué, le conocí y me pareció un tipo extraordinario, una cosa... Vamos, lo mismo que opinábamos un montón de amigos que escribíamos al programa **Discofília**.*

Por cierto, Enrique no ha ido nunca por la vida con ese su bonito nombre de pila, sino siempre con el *William* a cuestas. En esos tiempos de **Discofília**, todos escribían al programa firmando con un pseudónimo cualquiera.

El escogió Shakespeare, ya que le gustaba de siempre. Desde crío se había aficionado a la lectura y, dicho autor le parecía maravilloso, sobre todo en obras como, Julio César, los discursos de Bruto, etcétera.

Marco Antonio y todas estas obras mencionadas, le encantaban. Por eso, el jovencito Enrique de Cía, firmaba las cartas como Shakespeare, y fue Luqui, quien le empezó a llamar William, lógicamente, porque ese era el nombre de pila de Shakespeare.

- Conocer a Luqui y entrar en otro mundo fue todo uno. El vivía en una pensión en la pamplonesa calle Amaya; tenía una habitación alquilada. Desde siempre ha sido muy desordenado. Aquella habitación estaba llena de cajas repletas de discos.

William entonces empezó a escuchar, otras músicas, discos con diferentes canciones. ¿Sus preferidos? Siempre fueron Los Rolling Stones.

- Allí encontré un LP, con canciones como “Carol”, “Tell me”, y otras, como el “I wana be your man” de Beatles, que la grabaron primero los Rolling Stones, aunque era una composición de los primeros. Un día, fuimos a la redacción del Pensamiento Navarro y comprobamos, que tenían una mesa de trabajo, que era un auténtico desastre. Con revistas como el **Bilboard** y el **New Musical Express**. O sea, revistas musicales inglesas y americanas. Hablamos de 1965. Allí estaba yo, con Carlos Cristóbal y con Fermín Casas.

Casualidad, caprichos del destino, la divina providencia. Hablando de Roma ahí esta el César. Suele ocurrir en la vida real. En ese preciso momento, al mencionar el último nombre, sin estar previsto, como por arte de magia, un tal Fermín Casas apareció a nuestra vista, algo más envejecido que lo que Enrique recordaba. Nuestro William más que sorprenderse, alucinaba en el velador exterior del café de la Media Luna.

- ¡No! esto es en directo. ¡Vaya casualidad! Lo estoy viendo ahora mismo. Ese venía con Carlos Cristóbal y conmigo al Instituto. Es ahora secretario de no sé qué, de la UGT.

Todo lo que se nos ocurre añadir, es que una delgada silueta en vaqueros, cruzaba entre los árboles en dirección al paseo principal del parque de la Media Luna. El piso adoquinado se extiende a lo largo de esa curva, que por debajo, lame silencioso el río Arga. Sobre este elevado y arriesgado punto, los viandantes se sienten protegidos del despeñadero o terraplén que, les llevaría directamente al río, gracias a una barandilla pintada de verde y adornada, de tramo en tramo, con barrotes verticales y leones rampantes, emblema del escudo de Pamplona. Dimos un sorbito al té, que ya estaba templado, y continuamos con la charla.

- Joaquín Luqui me contó que antes de venir a Radio Requeté, había trabajado en Radio Popular, cuando ésta estaba situada en el Convento de los Dominicos, en la conocida calle Santo Domingo de Pamplona. Realizó varias funciones, entre ellas la de controlador del sonido.

- Yo no sé si Joaquín estuvo en aquellos concursos que organizaba Radio Popular, pero sí que estaba entonces ya, como corrector-redactor en el Pensamiento Navarro, y a la vez, empezó como colaborador en Radio Requeté, porque Don Goyo le dijo; ¡Tú tienes que venir aquí!

Sabemos por William que, una vez fichado J. Luqui por Radio Requeté, éste debutó en antena al lado de Jesús Iragui, que se había especializado en hablar de cine, pero en cuyo espacio también cabía y entraba lo musical. Llamaba Don Goyo a este concreto espacio; “Jesús Novedad”. Goyo, Iragui y Luqui, fueron los hombres pioneros que hicieron **Requeterritmo**, desde el año sesenta y cuatro al sesenta y seis y, a partir de ahí, fue la eclosión del programa Discofilia.

Se organizaba, preferentemente, los domingos por la mañana y casi siempre, en el acogedor y espectacular Cine Aitor, aunque también en otros Cines o Teatros.

Aquello fue un desembarco, un descubrimiento, eso que William acostumbra a decir sobre los sesenta: **La época en la que empezó todo.**

*- Para mí, evidentemente, sí que empezó todo. Tengo recuerdos anteriores a eso, del tipo de no dejarme entrar a ver a Los Tôtém, que actuaban en el **Bearin**, abajo, en la cava. (Claro un crío con pantalón corto...) Y sigue. Y también de un domingo por la mañana, que se formó un lío terrible alrededor del Teatro Gayarre, y era porque actuaba el Dúo Dinámico.*

Cosa curiosa escuchar esto en voz de nuestro invitado, porque todos pensábamos que William era hijastro de los Rolling Stones, y que Mariane Faithfull le había dado el biberón...

- Incluso recuerdo que en una portada de FANS, aquella revista en la que colaboraba desde Londres Jose María Iñigo, había una especie de doble foto haciendo espejo, en un lado los Beatles y en el otro los Rolling Stones, y el titular decía: “Este es el grupo que hace la competencia a los Beatles”. ¡Y a mí, que dijeran esto, me parecía una locura! Mi pensamiento en ese momento estaba asentado en que nadie podía hacer la competencia a los Beatles. Hasta que oí a los Rolling Stones y ya se acabaron los Beatles para mí. Entonces o eras de los Rolling o eras de los Beatles. Ahora ya somos de los dos.

Si nos damos por aludidos en ese plural británico, algunos otros podríamos añadir que además fuimos y somos de los Who.

- También de los WHO, también de los KINKS, también de los ANIMALS, también de MANFRED MAN, entre otros muchos...

¡Menuda lista William! A propósito, estábamos hablando con él a nueve de mayo de 2007, cuando vemos anunciados en un concierto a los Who, el día dieciocho de ese mes en Madrid, y el día diecinueve en Bilbao. ¡Quien nos lo iba a decir! Podíamos en pleno siglo veintiuno, asistir a un concierto de aquella banda mítica, que se presentaba en España con dos supervivientes; Roger Daltrey (voz) y Pete Townsend (guitarra), que ya es mucho. (A la batería en este concierto, estuvo uno de los hijos de John Lennon).

Consultar la hemeroteca de los rotativos locales de la época sesenta, nos ha llevado a constatar que Joaquín Luqui, era el único periodista que iba haciendo un análisis progresivo y minucioso de aquel amanecer musical. Primero hablaba de estos grupos y luego los iba entrevistando uno a uno. Los conjuntos de Pamplona, de Navarra. ¿Esta afición suya, la llegaste a conocer de cerca?

*- Sí. Luqui iba mucho digamos, que a la sede oficial de los BREKS, sita en el bar **REX**, debajo de la parroquia de Cristo Rey. Todavía está ahí, en la plaza Conde de Rodezno. Entonces en Los Breks, estaba Luis Pardo, entre otros claro. Aquello era una especie de cuartel general, sin contar que Luqui les jalaba los bocatas a los Breks. El daba muchísima importancia a los conjuntos de aquí. Hoy en día lo veo mucho más claro.*

Después de cuarenta años, viendo algunos programas de esos del “Top of the Pops” de la época en la BBC, y acordándose de cómo hacían aquí las cosas, gente como los Junior’s, como los Condes, como los Rebeldes, se da cuenta ahora este DJ de la vieja guardia, que no había tanta diferencia entre los grupos Británicos de entonces, y los grupos de aquí, de Navarra.

- Inclusive con los grupos españoles de entonces. Yo, era muy Mod y muy de todo, pero a los grupos españoles les miraba un poquito por encima del hombro. Lo bueno era los Británicos, los Americanos...

Grupos por los que este veterano superviviente, ha demostrado siempre mucha pasión. Pero aunque no lo parezca, también tiene un punto de atención hacia los conjuntos locales y en general españoles, porque por su trabajo en emisoras de radio, ha tenido que abrir los brazos a toda la paquetería de discos, que podía llegar a ir formando su discoteca. Además, por su trabajo continuado en la SER, tenía la obligación de emitir a diario los cuarenta principales y otras cositas, por deber, por delicadeza con los oyentes.

- ¿O sería por exigencia de dirección?

- Hombre, por todo. En una entrevista, hablando de Los Mustang, por ejemplo, pues tuve que decir que no había derecho a hacer lo que hacían, que eso era estafar a la gente, pero yo lo que daba era sólo mi opinión. En este momento creo que equivocada, aunque... Me parecía que sus versiones eran mucho peor que las originales. Ahora me doy cuenta de que estaba en un absoluto error. Quizá era otra cosa. Claro, el comparar a los Beatles con los Mustang, parecía, yo que sé, un sacrilegio.

- Volviendo a los conjuntos de Pamplona. ¿Llega un imparcial locutor de radio a forjar amistad personal con ellos e incluso a sentir alguna especial predilección por alguno en concreto?

- Una cosa es lo estrictamente musical y otra la amistad o preferencia. Tened en cuenta que yo toda esa primera etapa, hasta que entro definitivamente en la radio, en la que empiezo a colaborar en 1966, concretamente en Discofilia, hasta primeros del 68, no trabajo en la radio como profesional. Entonces toda esa época, repito, del año 64, 65, 66, yo vivo ese fenómeno como fan absoluto. Para mí los grupos eran gente que estaba encima del escenario. El grupo que más me gustaba entonces en Pamplona, lo he dicho mil veces y no tiene nada que ver con la objetividad de un crítico musical, (que por cierto, nunca me he considerado) eran Los Japex. El grupo que formaban, Alvaro Durruti, Pedro Urrea, Javier Taberna y Eduardo Goñi. ¿Por qué? Porque tocaban cosas de los Kinks, seguro que era por eso. Me volvían loco. Después, un grupo que a mí me arrastraba por la actitud y por lo que significaban, (me recordaban a los Who) eran los Rebeldes. Por otro lado, había grupos que estaban en otro estadio, que eran, sobre todo, los Junior’s y los Condes.

- ¿En otro estadio has dicho?

- Sí. Estaban por encima, eran ya como más inalcanzables. Lo que quiero decir es que estaban más establecidos. Eran más concepto de conjunto musical. Eran grupos prácticamente profesionales. Los demás podían estar más, al alcance de ser colegas, de ser amigos.

- ¿Y los Duendes?

- Los Duendes, ya eran muy mayores para mí pero, bueno, me gustaban. No en cambio Los Junior's, que tenían discos grabados ya para entonces. Y estaba Alberto el cantante que cantaba "Méjico". A mi, eso de que un conjunto moderno cantase Méjico, me parecía una horterada como un piano. De todas maneras, Los Condes, así cómo Los Junior's, ambos eran algo como para separar del resto.

- ¡No sólo de Méjico vivieron los Junior's! Ahí quedan, "Terry," "Lamento de Payaso", "Yo que no vivo sin ti". Eran más melódicos que rítmicos, eso sí, al parecer no les gustaba mucho el movimiento del esqueleto en el escenario, según cuentan las crónicas de la época.

- Junior's era un grupo muy serio. Músicos muy serios en lo musical, y lo hacían muy bien. Sin embargo los Condes, tenían al cantante, que era un tío que se movía p'a todas partes. Muchas tablas.

- ¿Fue eso lo que marcó la diferencia? Nos referimos a la irrupción de Los Condes con una nueva imagen y estilo, cuando ya había unos grupos como Duendes o Junior's, que se habían establecido en la melodía y de repente viene una sabia joven con otro aire, con otro ritmo...

- Sí. Los Condes eran mucho más movidos, más lanzados, más tablas...

Y, seguiremos viendo, como marcan una diferencia, que siempre han mantenido en el transcurso de los años. Generan una distancia con los demás grupos, desde que se produce el despegue, y luego, siempre van por delante a lo largo de su trayectoria. Con una constante de calidad, jovialidad de estilo y frescura en directo que, a pesar de los cambios de músicos, que a lo largo de los años se han producido en su formación, Condes, aún hoy en día, todavía conservan ese algo que desde un principio, les distingue... lo dicen todos.

- Los Condes han tenido siempre un nexo de unión, que es el cantante; que es Txufi. Al final, eso que ahora llamamos "frontman", el hombre al frente en el escenario. Es el que marcaba la diferencia, a pesar de que hayan pasado por ahí tíos que han tocado extraordinariamente bien, como Jokín Idoate, o Luis Pardo. Y me estoy olvidando de Los Breks, que era, creo, la competencia más directa de Los Condes en ese primer momento, en cuanto a lo que se ha dicho de nueva generación, de explosión pop. Claro que los Duendes, los Junior's, ya estaban... Bueno, y los Tôtém que son otra historia. Los Tôtém fueron Rock N'roll, Rockabilly que dicen ahora, aunque ya se habían disuelto para cuando irrumpen Condes y Breks.

No se olvida nuestro amigo William de mencionar a Los Tôtém, musicalmente una especie de hijos de los cincuenta. Tal vez discípulos de Bill Haley, o bien Tony Sheridan. Estos al día de hoy, no han cambiado un ápice, hacen lo que hacían.

- Y muy bien, esa ha sido su opción y son divertidísimos. Cuando están en escena, siguen haciendo Rock del año sesenta y uno, y lo hacen muy bien. Y estaban, antes de todo esto. Como los Duendes, que eran más elegantes y hacían hasta música francesa. Joder, los temas de **Nino Ferrer** y tal...

... pero, por asimilar a lo que fue, comparar a lo que vino de fuera, digamos que los Tôtém pueden ser eso, la primera oleada Rock N'Roll, un poco, herederos de Elvis, y de los grupos mejicanos como Teen Tops. Después los Duendes o los Junior's están un poco en el terreno de los Shadows, y de croners diversos pre-Beatles. Luego ya, llegan los Condes, llegan los Breks, mas tarde los Rebeldes, los Fans, que es un poco la eclosión Beatle-Rolling, etc, para que nos entendamos, a nivel pamplonés. Para mí queda claro, que ahí entre ellos, había esa competencia en cuanto a formaciones y estilo musical. En especial entre los Breks y los Condes.

- ¿La diferencia? ¿El punto filipino que diferenciaba a los dos grupos?, pues era Txufi, el cantante, que movía, que era un tío que no dejaba quieto el escenario en ningún momento, por lo cual tenía adhesiones y detractores acérrimos.

- Los Condes fueron constantemente noticia en esa época, y eso esta reflejado en las páginas del Pensamiento Navarro, por periodistas como Joaquín Luqui y otros. Hubo momentos en los que se daba noticia de que se disolvían, y titulares en los que volvían. Entrevistas donde manifestaban que se les criticaba, por esto y lo otro, tanto. Ya sabes, esas cosas que pasan.

Cosas que pasan cuando se toca de cerca la gloria. Sin embargo, el momento de Condes no se queda ahí. Es sorprendente cómo, a lo largo de los años, hacia las diferentes formaciones Condes, van confluyendo los mejores elementos de la Ciudad, los músicos más renombrados y admirados de otros grupos. Por ejemplo, Luis Pardo, que deja a sus queridos Breks y se incorpora a los potentes Condes.

- Sí. Porque Los Condes es el grupo que más evoluciona. Y en este grupo convergen los mejores músicos de los demás combos.

Xabier Elizalde sale de Sioux, y toma el título de Conde. Josetxo Sesma, nuestro futuro "Obelix" aparca sus discos de Cream y Eric Clapton, baja del cielo "troyano" y hace la mili, ahí, en Condes, dejando atrás a Los Átomos y a Los Rebeldes. Suma y sigue: además, tanto Dornaletche (*el Tête*), de Los Sharks, como Victor Izco de Los Tungs, cogen ese mismo tren. Sin olvidarnos de Mitxel Vicente -organista-teclista-, que cambia el pasaporte de Los Junior's y el DNI de Anakos, para pagar pechas en el Condado. Y, siguiendo el rastro, cuando Mitxel pierde sus papeles, los encuentra, *Cosme*. Es decir, José Ignacio Urrutia, que viene, nada más y nada menos, que de Los Duendes.

El único que se exilia del Condado ¡que casualidad!, fue Jokin Idoate, que deja Condes, para montar un grupo nuevo: Los Huesos. Pero, sorprendentemente, al cabo de cierto tiempo, se desencanta y junto con Alfonso Cruz y Jesús Los Arcos, también de ese grupo, van a parar con todos sus "huesos", a la bodega del buque insignia Condes. *Jokin*, sabia e inteligentemente, vuelve y recalca en el Condado. Quizá porque no pudo demostrar, que era capaz de hacer un grupo, que superase de algún modo a estos, o, porque pinchase en "hueso". Tal vez.

- En ese momento -continúa William-, habían cambiado las cosas, todo era más difícil.

- La pasión de la explosión pop, (estábamos hablando ya del 68, 69) de alguna manera había pasado. Los festivales matinales, Discofilia, etc., quedaban atrás y, sin embargo, a diferencia de otros, Condes seguían todavía activos.

- Al final de una década en la que aparece el **Disco Club 29**, en el que había actuaciones y donde se empieza a hacer ya música progresiva, y donde, por cierto, allí también actuaban Los Condes habitualmente.

- Antes me habéis preguntado si yo he tenido, alguna vez, relación de amistad con conjuntos, y sí, hubo un conjunto con cuyos músicos tuve una amistad fuerte, con todos ellos además. Aparecieron a finales de los sesenta y se llamaban: *DSL*; (*Desertores Sociedad Limitada*) Eran: Alberto Ollo, Mikel Ezcurdia, Jesús Andía y Salva Los Arcos, unos tipos estupendos

William nos va cantando, la rica historia que va fluyendo de su capacitada memoria, y así ha mencionado al mismísimo Salva los Arcos que, años después, a principios de los ochenta formó, *Neón Provos*, con Josecho Ezponda, el cantante de los primitivos *Tensión* y más tarde líder de *Los Bichos*.

Mencionando a Salva, Enrique de Cia nos ha hecho recordar muy bien, el aire de cambio que, en su momento, dio la aparición de *Neon Provos* a la revoltosa Iruña, de principios de los ochenta. Es un instante en que nos llega la imagen de Merche, con sus mechadas de colores, recubriendo de plástico los teclados, la noche de su debut en **Young Play**, mientras Fernando Coronado (que poco después sustituyó a Mikel, cuando habían echado cimientos ya los Barricada), ajustaba a la madera del suelo los pinchos metálicos de su batería para que ésta no se deslizará.

Tras esta fuga de nuestra memoria, dando saltos de una década a otra, volvemos a la presente cita de viejos DJs de radio, bajo la sombra de un árbol centenario, en el Parque de la Media Luna. De nuevo toma la palabra nuestro entrevistado, uno de los testigos de excepción de todo este devenir artístico-musical pamplonés. Seguimos hablando, de y con el licenciado locutor, archivo vivo y omnisciente, irrefrenable comunicador, que es fue y será, *Sir William*.

- Luego Salva, fundó también los *Minoría Agraria*, que ganaron, no sé si fue la primera o la segunda **Muestra de pop rock**, del Gobierno de Navarra. *Minoría Agraria* eran de Tudela. Pero tiempo antes, en Pamplona, con Salva los Arcos y el resto de *Desertores*, salíamos por ahí, en plan de retorcidos, de figurillas.

¿En esta su larga trayectoria habría sido nuestro informador uno de aquellos “a los que hirió el pacharán” en el **Disco Club 29**? La respuesta vino volando.

- Sí, yo estaba allí. Aquello era la oficina. También por el Ganuza, iba muchas veces, a comer patatas a la brava y porque me caían muy bien los dos hermanos; pero particularmente, iba por las patatas. Para oír música iba al disco Club 29, a los bares de lo viejo y a mi casa. En la calle Estafeta existía desde antiguo un local con gramola, como sabéis, los domingos sobre todo, caía por allí mucha gente, pero cuando se escuchaba en el bar **La Granja** el rock n’ roll de Miguel Ríos, yo estaba en el disco Club 29, oyendo a los *Who* y, por supuesto, a Los Condes.

¿Quién iba por allí, por el Disco Club 29? Habíamos preguntado a un testigo de ese tiempo, en una charla anterior a esta. Contestó: -“Iban los más sinvergüenzas que había en Pamplona, los que menos han cambiado desde entonces hasta ahora”. (sic)

Ahora mientras contábamos en voz alta este chascarrillo a William, se escuchó una voz a nuestras espaldas ¡igual es cierto!, comentó el desconocido, casi interrumpiendo la conversación, y pasando acto seguido a tomar parte en *el corro*, además como muy interesado y conocedor del tema. Un recién llegado, que dirigiéndose a estos que ya cerraban el cuaderno señaló.

- *¿Me dejáis? Apuntad a William entre los que menos han cambiado desde entonces. Es de la gente que menos ha cambiado. Desde entonces hasta ahora y, total, eran veinticinco. No había más de veinte, lo aseguro. Es la gente más estable que ha habido en ese aspecto.*

Acto seguido, Enrique de Cía y el desconocido se abrazaron. En el Disco Club 29, había un montón de gente enloquecida. También citaríamos como habitual a Ángel Arbizu, posterior DJ de Guacamayo y Trovador. Asimismo, Guillermo Pérez, sucesor de éste, solía ir mucho por allí, y los Hermanos Osés, que fueron los que montaron este Disco Club 29, junto a Fernando Sáez.

- *Todo lo que se diga del Disco Club 29, no me extraña nada.*

Enrique de Cía Amestoy, en principio, no fue DJ de sala de fiestas o discotecas, como hoy en día, ámbito en el que a sus sesenta y más, ejerce de profesional.

- *No, yo fui DJ becario.*

Sigue conservando su buen humor. En 1966, entró a Radio Requeté de Navarra.

- *¿Durante cuantos años, has figurado como profesional, ante los micrófonos de diferentes emisoras de radio?*

- *Pues ya lo sabéis, hasta ahora mismo. Van a ser cuarenta años. En Radio Requeté, hasta el 92, y después he pasado por TOP 40, por Onda Cero, Onda Diez, (que es lo mismo). ¿Qué más? Net 21 Radio...*

Es ahí donde este infatigable fumador crea, el **Club de los Sesenta**, programa de éxito que posteriormente trasvasa a Radio Navarra y Radio Popular.

- *Hubo momentos en que yo me resistía a hacer programas en plan nostalgia, pero de repente me di cuenta de que disfrutaba como un enano, acordándome de que, estos sitios, esas músicas, me devolvían a mi adolescencia. Aquí, a la Media Luna, solíamos venir con Jose Ignacio Zaratiegui, a quien entonces llamábamos Pecos, por aquello de escribir a Discofilia con ese nombre. Veníamos con la carabina, a cazar carpas en el estanque. Nunca cazamos ninguna. Pero bueno, la adolescencia la pasamos por aquí, Carlos III y Plaza de la Cruz. De todas estas cosas me acordaba en ese programa, en el **Club de los Sesenta**, escuchando las canciones que entonces sonaban, unos días españolas, otros días inglesas. Es un programa que hacía para mí mismo, pero...*

¡Admitía oyentes! como él solía decir. Gente que volvía a revivir el momento en que escucharon eso por primera vez. A estas alturas de su carrera, “*El Barón de la voz bonita*” suponemos que ya se habrá dado cuenta, de que sigue conservando muchos amigos de aquella época... **¡En la que empezó todo!**

- *Esa frase que yo utilizaba a menudo, en principio, sirve para una generación, para la nuestra. Pero si te das cuenta, realmente sirve para todas las generaciones, que han venido después, en lo musical y en lo social también; es decir, muchas cosas empezaron en la época, **en la que empezó todo**. Que si hay que ponerle una fecha, sería la mitad de los sesenta, aunque se podría extender hacia atrás, hasta la mitad de los cincuenta. Y quizás prolongar hasta Mayo del 68.*

Muchas veces han requerido a Enrique de Cía, (*William*) para hacer las presentaciones en festivales retrospectivos, revivals, de mayor o menor entidad.

- *¿Cómo se siente un locutor de radio, que a diario en sus programas, se encuentra solo y solitario en un estudio, y en una gala musical, se ve ante gente que le mira desde su butaca en esos momentos?*

- *De maneras diferentes, depende de cada ocasión. En general me siento raro. Raro, pero bien. Y hay momentos en los que me encuentro muy a gusto. Digo, joder, estoy con mi gente.*

Resultando gratificante que se acuerden de ti. Porque claro, te reconocen al oír tu voz, aunque no siempre. La voz hay que currársela. En la Televisión es más fácil. Dicen.

- *De hecho, uno de los encantos por lo que, a mí me enamoró la radio, es que no había imagen, así cada cual pone la imagen que quiere. Yo siempre he tenido la seguridad de defraudar a todos los que me habían puesto imagen y, por eso, procuraba no ser una persona conocida en lo personal. Prosigue William.*

- *Muchos, muchos DJ de Estados Unidos, incluso por contrato, hacen firmar a las empresas, que no van a difundir su imagen, sobre todo en estos últimos años, en los que allí es más frecuente que aquí, que haya DJs de radio que permanecen y han pasado de los sesenta, y algunos de los setenta años. Entonces, como la juventud sigue siendo un valor, y últimamente mucho más, parece que tienen la idea de que si se nos ve, una gente ya muy entrada en años, esto va a perjudicar su cotización. Pero yo quiero creer que es algo más romántico. Una voz puede tener la imagen, que quien la escucha, quiera.*

Unas frases con contenido, en las que se escucha, el pensamiento del que trabaja tantas horas en soledad, cerrado en un estudio. Sin más contacto, que el que produce la fría y metálica piel de los mandos de los controles técnicos y sí, luego están enlatados, legiones de músicos violinistas, orquestas y cantantes, pero sabes que al otro lado, no del cristal, sino de la ciudad, hay una cantidad más o menos numerosa de gente que está escuchando. Y es cuando se produce la magia. No sabemos si hoy en día todavía esto que decimos es válido. Pero con tu voz, locutor, hombre de radio, con tu voz que es tu alma y tu música, lo hemos sentido.

- *¿Cuál sería el piropo más bonito que ha recibido Amestoy de sus oyentes?*

- *Siempre hay una cosa recurrente. ¡Qué bonita voz tienes! He terminado por creer que me lo dicen de verdad, pero a mí no me parece que tenga una voz bonita. Sin embargo, cuando hago radio en directo, me agrada escucharme a través de los auriculares.*

Cuando uno habla por la radio, conviene imaginarse el rostro de alguna persona. Encierta ocasión un estudiante de la escuela de dibujo y arquitectura, hizo llegar a manos de su comentarista favorito una cartulina donde había dibujado a carboncillo, un cráneo humano con auriculares. La leyenda escrita bajo la calavera rezaba así: “*Siempre hay alguien que te escucha*”.

- *Estuvo bien, corrobora William.*

Hablando antes, de los festivales de diversa índole, que nuestro amigo pudo presentar, pero centrándonos en los que rememoran algo, o celebran algo, aunque sea la reunión de unos cuantos grupos de los años sesenta, él se ha llegado incluso a involucrar en la producción de uno importante, como fue el de los **Sírex, Mustang, Diablos**, más la colaboración de los grupos locales, **Los Condes y Anakos-Huesos**, para hacer un homenaje a su viejo compañero, Joaquín Luqui.

- *¿Cómo se sintió en esa ocasión?*

- *Pues la verdad es que me sentí muy bien, como que estaba saldando una deuda con Joaquín, con Luqui. Luego, porque a pesar de los inconvenientes, había dos mil y pico personas en el Anaitasuna, en un día en que no se podía estar allá; acordaos que calor hacía ese día. Tú Eduardo, presentabas conmigo el festival. Hay que aplicarse algunas premisas, como esa muy importante de: “zapatero a tus zapatos”, refiriéndome a algunos modos y maneras de la parte administrativa o burocrática de la producción. ¡No me dejaron ver a los Sírex, y ni siquiera a los Condes! ¡Tuve que andar en lo que no era lo mío!*

CONCIERTO HOMENAJE

Joaquín Luqui



Con:
ANAKOS-HUESOS
CONDES
SIREX
MUSTANG
DIABLOS

Presentan:
- Eduardo Aguerri.
- William

VIERNES, 17 de Junio, 22:00 horas
PABELLÓN ANAITASUNA

Apertura de Puertas: 21,30 horas.
Entradas: Anticipada 18 €. Taquilla 20 €
Venta anticipada: CHASTON - TIPO - XALBADOR - TIERRA/CRISTAL

La actitud favorable, el ambiente, la alegría, los amigos, el pasado y el presente, se dieron cita allí. Y, lo decimos con cariño, agradeciendo a aquellas parejas y grupos de personas, que nunca acuden a los conciertos siendo por la noche y que, fueron exclusivamente, a este concierto homenaje.

- *Fue lo bueno de ese día; ahora es cuando me da mas rabia no haber podido disfrutarlo.*

Aquella actuación-tributo, se hizo con tal perfección, que los músicos daban la impresión de estar muy felices, superándose a si mismos, haciendo brillar las canciones que interpretaron.

Sabemos, que son unos monstruos de escamas doradas en escena; que llevan muchísimos años haciéndolo de esa manera, pero esta fue una ocasión, dejadnos llamarla: “*Mágica Fiesta*

Estelar”, donde Joaquín Luqui, quiso vernos bailar felices, con la danza evocadora del pasado, en aquel último guateque que montaron sus amigos de verdad, en la ciudad de su juventud. Conjuntos-grupos que, al contrario de lo que hacen otros dinosaurios de la escena, no se imitan a si mismos.

Quienes pisaron aquel escenario, pertenecen a esa élite de artistas, que continúa siendo perfeccionista y muy metódica, como los famosos pasitos esos que hacen en el escenario, arrebatadoramente dandys, todos igualitos: Sírex. Con ese look catalán exclusivo: Santy-Mustang. Y estos auténticos supervivientes de una década que nadie desea ver morir: Condes.

- *¿Sabéis lo que más me emocionó?, explicaba William. Cuando estábamos arriba, en el escenario, presentando el festival, yo creí estar seguro donde se habría sentado Luqui; se lo dije a Eduardo. En aquel momento, si Joaquín Luqui hubiera estado allí, sé perfectamente donde se habría ubicado.*

Le dejamos un mensaje que te incluye a ti, amigo. Cierta día en el que fuimos a dar un paseo por Caparroso, después de ocho o nueve vueltas por las estrechas calles interiores del camposanto de la localidad, repasando uno a uno los nombres y apellidos escritos en los panteones, no conseguimos descubrir, donde estaba su lápida. La verdad es que había muchos Luqui, e incluso con su segundo apellido, Iribarren. Nos íbamos de allí un poquito descorazonados, cuando por fin, hablando con una señora, amablemente nos dijo que Joaquín, estaba en el mausoleo familiar de su madre. Localizamos este, no habían puesto su nombre, ni un humilde recordatorio, ni una simple flor. En el silencio recogido de aquella mañana, hicimos esta promesa.

- *¡Joaquín Luqui, escucha! Tenemos amigos comunes, y si te empeñas, de la misma profesión, con muchas horas de radio en la misma emisora y en la misma ciudad de tus desvelos, aunque con cierto desfase de tiempo, algo que por lo tanto nos liga. Así que, la próxima vez que vengamos a verte, traeremos flores querido “number one”. Sin rosas ni música, tu “hotelito” no tiene ángel, se nos antoja frío y desangelado.*

Salimos finalmente, de aquella especie de encuentro *star-gate*, tratando de entonar correctamente “*Golden Slumbers*” entre los vetustos cipreses, y prometiendo volver con William, o con cualquier otro amigo, en la ocasión mas propicia, a depositar unas flores bajo el cielo de Caparroso, sobre una losa de piedra recubierta de musgo fino, donde “*nadie ha escrito nada*”.

- *¡J L formó parte de todo!*

No solo tú fuiste su amigo. Muchos entrevistados hablan de Luqui en este libro; unos jugaron con él al fútbol; otros le vieron con una gabardina estilo Colombo, deambular por la ciudad; Miguel Cozar le acomodaba el pelo con las nuevas tendencias afro...

Escribir sobre este paso de los sesenta le correspondía a él. Aunque para ello, tenía que haberse quedado a vivir en Pamplona y envejecer con nosotros, haciendo compañía al personal, con esa humeante y juguetona voz, dando sentido roquero, beat, pop y orquestal a la vida de toda esta gente afín al pasado. Ex locutores como Luqui, como tú William, como Goyo, Serafín Ramírez, sin olvidar a Carlos Pérez Conde, Escalada, Iragui, Tako Pezonaga y otros... Sois bienvenidos a este encuentro sexagenario.

Joaquín Luqui, estuvo ejerciendo en Pamplona, desde el sesenta y tres al sesenta y nueve, y sin embargo, la huella que dejó, sigue presente. Más tarde se fue, primero a Barcelona, después a Madrid, luego a Liverpool, Londres, New York, Roma, Madison Square Garden, Amsterdam, Moscú, y... Caparroso.

Los de su tierra ya le devolvimos un poco de cariño, en aquella mesa redonda que se organizó, en la Casa de Cultura de Caparroso, el día que el Ayuntamiento de la localidad le nombraba hijo adoptivo. El acto se rubricó con una actuación desbordada de éxito a cargo de uno de sus grupos favoritos de Pamplona: **Condes**, junto a **Anakos-Huesos**.

Llegados a este punto, nos gustaría que William, su discípulo más directo, nos hablara del CD **“Dando Bandazos”**, de la discografía de **CONDES**. Sabemos sin lugar a dudas, que como buen DJ lo ha escuchado, programado en radio y pedimos su opinión, por ser éste un hombre que infunde respeto musical.

- Mi opinión es tan válida como la de cualquiera, pero el CD titulado “Dando Bandazos”, el único que hasta el momento conozco, de la discografía nueva de los Condes, aunque ya se que están preparando nuevas entregas y tal. Yo dije, a primera oída, que me parecía de principio a fin, un álbum de Rock con mayúsculas, un álbum de Rock, y que bueno, es un poco, no la evolución sino la continuidad del grupo, o la continuación de lo que el grupo ha hecho desde que empezó allá por el año sesenta y cinco. Hubieran continuado haciendo música, como han estado hasta bien entrados los setenta y después, lo mismo Luis Pardo que Txufi, han seguido siempre en el mundo de la música. Así que esta vez, se han reunido para grabar un álbum, siguiendo su propia evolución personal y musical.

- Bueno, todos sabemos que Los Condes hacían versiones; también alguna canción propia hicieron pero, hubiera llegado el momento, en que les hubiera pedido el cuerpo componer y hubieran hecho temas de lo que en cada momento hubiera ido surgiendo, en cuanto a modas y tal, pero sobre todo, la base roquera y carrera de Luis Pardo ahí, se nota muchísimo. Luego, esa especie de sentido del humor fino, con cierto sarcasmo de Txufi en las letras. A mí me parece, que es un álbum que no tiene que catalogarse como de un grupo de los sesenta. Igual que el último álbum de los Rolling Stones, nadie dice, oiga, grupo sesenta. ¡Pues no! Es un grupo de los sesenta, de los setenta, ochenta, noventa y dos mil.

- ¿Y entiende William que pueda haber detractores entre los seguidores de Condes, gente afín a los años sesenta, que se han tomado esto como una traición, o un despropósito? ¿Que sean tan acérrimos de Condes, que no les apoyen ahora? ¡Vamos, incluso, que no se dignen ni a escuchar el disco!

- No lo entiendo. ¡Hombre! la gente no se queda quieta, va evolucionando en la vida y hay personas, que en el año sesenta y seis podía estar muy involucradas en aquel movimiento musical, y que ahora, la música les parezca que es algo que no tiene ninguna importancia en su vida, y luego, los que se han quedado con la imagen de los Condes del año 1966, no admiten que haya otra. Pero entenderlo, no lo entiendo.

- Puedo comprender que muchos seguidores, o que conocieron a los Condes, en los sesenta, como gente que no los conoció en esa época, escuche este disco en concreto y les guste o no les guste, eso sí lo entiendo. Pero que, por no haber hecho un disco más con: “El tranvía”, “San Carlos club”, “El Cádillac” o “Rio sin fin” les parezca que esta mal lo que componen y graban hoy en día, pues eso, me da un poquito de pena, y risa también. Porque es como si los Rolling Stones, tuvieran que estar grabando constantemente: “Get out off my Cloud” o “Satisfaction”.

Quizá sea, que hay que pagar el precio, de haber logrado una cierta fama con determinado producto. Condes desde el inicio, tuvieron mucho éxito, mucho público, y aún existe una fuerte demanda. Si no es una presión de sus fans y de sus seguidores, sí una especie de peaje, que tienen que pagar para toda esa gente fiel que les sigue.

Pero también hay que entender, como bien explican Txufi y Luis, que no sólo la música, sino ellos también han evolucionado en la vida, y han seguido caminando con una **Gibson** a la espalda Luis, y un micro **SHURE-545** el singer, y que, continúan con sus historias y vivencias. Que siguen siendo músicos, y tienen una necesidad de demostrar que están vivos. ¡Que lo están!

- *Lo que estáis exponiendo es, algo tan claro, que primero hay que tener en cuenta que estamos donde estamos. Que la gente que nos conocimos, nos seguimos conociendo y las envidias han sido siempre algo que ha estado a flor de piel, aquí. Yo no sé, en otra parte, pero aquí desde luego, sí. Y las que existían entonces, sigue habiéndolas ahora, y si les das un motivo para descalificarte, pues te van a descalificar. Porque la gente por lo visto, no se puede sustraer a esa especie de inquina que se tiene, contra quien ha destacado por el motivo que sea.*

- *Luego está, quien de alguna manera se ha anclado en una época, y que alguien que estaba entre sus preferencias, digamos, entre sus grupos favoritos de entonces, haya hecho una cosa que no es la de entonces y por eso se sientan traicionados. Pero es algo absurdo y pueril.*

- *¿Alguna canción, en especial, que éste prestigioso comunicador destacaría del mencionado CD “Dando Bandazos”?*

- *Hay varias por diferentes motivos, por ejemplo, para la nostalgia, “El guateque”, que fue el primer single, y que está muy bien ahormada, un poco en la línea de lo que hacía yo en el Club de los Sesenta, el programa de radio, el ponerte en tiempo pasado como si fuera actual. Y luego, pues la labor de guitarra de Luis Pardo en “Tela de Araña” es tremenda. La letra de “Los Cincuenta” excelente y, ¿cómo se titula la de... esa que se pegan los dos, el matrimonio? ¿Juego sucio?*

- *No. En “Juego Sucio” se pelean Txufi y Luis por una traición, cosa de faldas. Juego sucio, por la infidelidad de uno hacia el otro, a la hora de respetar, el ligue, la novia, o la mujer de un compañero. El título de juego sucio lo desvela, está claro. Esa a la que te refieres, y que habla del matrimonio, debe de ser la que dice en su estribillo: ¡No te aguanto más!*

- *O sea, “Adan y Eva”.*

- *“Loco” es otra de esas letras que se las trae. Eso de ser un ídolo en no sé donde, y una mierda en otra parte...*

- *¿Y el empleo de localismos por parte de Txufi, en su poesía, aunque no tenga mercado mas allá de las mugas de Iparralde?*

- *Eso me gusta, me llega. En realidad, no tiene mercado porque no hay una promoción, aunque no se entienda.*

Unas expresiones usuales y muy propias, de nuestro enclave geofísico de *euskal-napartarriensis*, que permanece en nuestra toponimia y vocabulario, como parte y herencia de un legado lingüístico rico y variado. Tan ajeno al foráneo que, lógicamente, es difícil de entender si eres de fuera de nuestra zona geográfica.

- *Eso es, precisamente, lo que a mí me llega. El que me localicen. El que me personalicen las cosas. Eso quiere decir, que este álbum esta dirigido a una gente muy concreta, a pesar de que en realidad, todos los trabajos y todas las canciones están dirigidas a alguien en concreto, pero a veces, traspasan fronteras porque tienen otros valores, además de esos. A mí, en este caso, cuando Txufi me habla de algo cercano y que yo conozco y que a lo mejor puede ser un chiste privado para poca gente, pues me gusta.*

- *¿Y a Enrique de Cía le han dedicado alguna vez una canción?*

- *Que yo recuerde, no.*

- *¿Y cual será la última canción que él haya dedicado en su programa de radio, en la discoteca, hoy, ayer mismo?*

- *Hoy. Ha sido una que se llama: “Vida maravillosa” (Wonderful life) de Black. Y bueno, la he dedicado, no expresamente, pero sí, implícitamente, para los de mi peña. Y me refiero al decir mi peña, a los que tienen que recordarse a menudo que la vida es maravillosa, aunque a veces no lo parezca.*

- *Esta bien que lo diga un experto como tú, dear William. A nosotros, escuchándote en la radio, la vida nos ha parecido hermosa y, a otros muchos, también.*



Finalizaremos diciendo con acento circunflejo que, ¡sí te han dedicado más de una canción, y lo hacemos público, sin que lo olvidado te empuje a deuda.

Aparte del doble CD con selección personal de las baladas de **Jagger** y **Richard**, que como obsequio, te hizo uno de los autores de este ensayo, también se añadió en mano, un escrito inspirado en la puerta del cercano bar anexo al infierno.

THE ROLLING STONES.

¿Recuerdas? Su título era: “ALMA DE STONE”. Lo firmaba de nuevo cierto secuaz tuyo-nuestro, actuando en nombre de un ejército de seguidores fieles a tu voz y estilo radiofónico. Gente muy aferrada a Pamplona y a ti, que entona una de los **KINKS** o si prefieres, sin especificar más... “We love you”.

Lo importante, es seguir siendo como siempre has sido: ¡Tú mismo!

Aquella tarde de encuentro entre colegas, a la sombra de los frondosos árboles del Parque de la Media Luna, quiso despedirse afablemente de nosotros, metiéndonos a los fans y al maestro juntos en el mismo sobre del recuerdo, para que un día, pasado el tiempo, aparezca como si se tratara de una hoja de flor amarillenta, entre las páginas de un pergamino antiguo que, al abrirlo, nos sirva de reencuentro en participio presente del pasado, con una vivencia musical común que **“Al paso de los sesenta”** nos envolvió y hoy nos vuelve a rejuntrar, en concreto con William que, entre otros, va incluido dentro de este primer capítulo.

Este, al que hemos titulado **“Hombres de Radio”**, es un regalo de todos los oyentes a J. Luqui, a Gregorio González *“Goyo”*, a Enrique de Cia Amestoy, alias *William*. a Serafín Ramírez y también a, Teodoro González, Carlos Pérez Conde, y otros maestros que fueron de las ondas hercianas aquí y que, indiscutiblemente, no podían faltar. Todos los entrevistados, y muchos más, mencionados o no, merecen se les otorgue nuestro reconocimiento, con un alargado aplauso, dado con la misma intensidad que ellos pidieron para nosotros, en incontables eventos, que dirigieron y presentaron, tanto en directo como a través de la radio.

¿No te parece estar sintonizando ahora mismo en el 850 (Seat), o tal vez en casa, nuestra vieja FM, que desde la buhardilla del jefe, en el noveno de Yanguas y Miranda, 17, transmite para ella, para mi, para aquella, para aquel, para nosotros, para vosotros, e incluso, para ti mismo William, y para las dos presuntas novias **“Lola”** y **“Victoria”** de los movidos y revoltosos **The Kinks...?**

DEDICATORIA. ¡Forever Friends, Forever Brothers!



THE KINKS. 1970
